

# Página Literaria de Autores Nacionales

## La Firmita

En esta poesía resumió Aquileo la desconfianza que con sus engaños y desmanes han sembrado los pollicastros entre nuestros campesinos, de tal modo que los más "vivos" prefieren abstenerse de ejercer el derecho de votar.

—Mirá, por bida tuyita,  
no fregués, que no é de dála  
así me la pida el rey  
o el mismísimo Papa.  
—Pero, hombré reflesioná,  
¿No sos hijo de esta patria?  
¿Onde demonios nasiste?  
¿Onde nacieron tus tatas?  
—¡Aquí!... también mis agüelos  
y sus padres y sus mamas,  
y las mamas y los padres  
de sus tatararatátas;  
y hasta Adán, si vos querés,  
pero no la doy, ¡carásta!  
—¿Bos sos hombre, Masimino?  
o desi lo que te falta.  
¿No echamos todos la firma?  
¡Por qu' e no habis bos de echála!  
—Porque no quiero, ¿entendés?  
porque no me dá la gana.  
Bos bien sabés que a los perros  
una sola vez los capan.  
En tiempos de don Rafel  
yegaron dos palanganas,  
me trujeron unas hojas  
y me dieron unas cartas  
de fulano y perengano,  
de sutanejo y sutana.  
"Usté que es hombre patriota,  
usté que es persona franca,  
usté que todos lo quieren,  
usté que todos lo alaban,  
usté que tal y tal cosa,  
usté que tantas y tantas,  
y que ha sido mayordomo  
y tesorero de fábrica,  
y alcalde un chorro de beses  
y Juez de Paz de Pacaca..."  
y seguían catorse eséteras,  
hasta llamame palanca.  
¿Pos sabés tras que vinieron  
con su puño de alabansias?...  
¡Adiviná si sos hombre!  
No era tras yo, tras la casa  
pa Olu. ¿Qué salí ganando...?  
Como mil pesos en plata,  
un chorro de bidrios menos  
como tres mesas quebradas;  
y a ocho bancas que presté  
núé buelto a beles la cara,  
y no cuento potrerajes  
de las bestias que me echaban,  
ni las jumas que ponía  
ni las gomas que quitaba.  
Y usté hace viajes a Heredia,  
y usté sale a Santa Bárbara,  
y usté se las manda a abrir  
al Barrial a o la Pitaya:  
ya pa l'Alajueta o l'Uruca  
o a la punta de la trampa.  
Y usté aguante malos modos,  
y usté aguante pachotadas  
de todos los sebilistas,  
¡qu' eran la gente maloriada!  
Aquí te pongo un letrero,  
allí te pinto una cara  
con dos orejas de burro  
y abajo su malacriansa

Ya te desían "t al por cual"  
cuando no te la mentaban.  
Hasta el Cura, con ser Cura,  
con indirectas andaba.  
Pos bueno, pasó la cosa;  
se salieron con sus ganas,  
y otra vez los encajaron  
a don Rafel en las ancas.  
Unque bebiendo castor,  
le Dimos a Dios las gracias  
de que pusiera remedio  
a tantísimas jodarrias.  
Yo dije: ¡ya descansamos!  
Pos mirá lo que faltaba:  
yegaron dos polesias  
me registraron la casa  
y no dejaron ni un cofre  
sin levantale la tapa;  
ya andaban en los armarios,  
ya debajo de las camas;  
ispiaron en la letrina,  
me desnudaron la Santa,  
y si no es que la Jelipa,  
con el chingo, se les para  
quién sabe si no se atreben  
a lebantale las naguas.  
Así que se dieron gusto,  
y me quitaron en plata  
como onse onsas y un billete  
que tenía de Nicaragua,  
me llevaron al Cuartel,  
m'i atoyaron a una sala  
onde había dose mancuernas  
de endividuos de mi causa.  
Después de hacelos jurar  
y dalos unas trapiadas,  
en que pusieron cual chuicas  
agüelos, padres y mamas,  
los preguntaron el sitio  
onde teníamos las armas.  
Todos contestamos: "¿Cuáles?"...  
Hombré, por poco los matan:  
sacaron a medio patio  
ocho soldaos y una banca,  
y ba de voltiar cristianos,  
y ba de bobales bara.  
Y todo el que iban alsando  
su poso de miasos dejaba.  
No creás que es por alabame,  
¡Si vos me vieras las nalgas...!  
"A mi no me andés con cuentos,  
¿desime onde están las armas?  
o te ajusilo, ¡canastos!"  
el cabo los preguntaba.  
Yo me ponía helao de l'ira,  
y los oídos me sonaban;  
pero como no podía  
así amarrao como estaba  
agarralo del pescueso,  
o estrangulale la pansa,  
me conformé con disile,  
una ves: ¡Mirá qué rabia!  
¿Quiere saber onde están?...  
pregunteselo a su mama".  
¿Habis bisto el Dia del Juicio?  
Pos yo lo bide ¡carástas!  
Con sólo esesión de tiros  
cuanto tenían me tiraban:

andube sobre las mesas,  
andube bajo las bancas;  
ya me daban con la manos,  
ya me arriaban con las patas.  
Hasta que me juí de mí  
me llevaron a la sala.  
Estube como tres dias  
sin sentidos y sin habla.  
Cuando me recuperé  
tenía esta mano quebrada  
y esta nube en el izquierdo,  
y esta pelota en la pata,  
y me faltaban los dientes  
que no tengo en las quijadas.  
Y estuve sin ver un puro  
lo menos cuatro semanas;  
y sin mascar una cuecha  
quién sabe cuánto, caramba!  
Lo que era la comidiya.  
L'asian una sarabanda  
con la pura bayoneta  
lo boltiaban y boltiaban  
y se comían lo mejor,  
y el chilate nos mandaban,  
y los ponían por pretesto  
que buscaban unas cartas.  
¿Cartas en la sopa? ¡Chanchos!  
En el infierno se l'aigan.  
Apenas los dieron suelta,  
me arrebataron tersianas,  
y estube quasi tres meses,  
de día de por medio, en cama.  
Un cinco, con ser un cinco,  
por mi vida naide daba.  
Si nu'es don Juan, que en la gloria  
le tenga Dios, no contara  
a l'ora de ora este cuento.  
¡Ese era dautor, carachas!  
¿Querés que te hable más claro?  
—Tenés razón y te basta:  
no se la des ni al Obispo.  
—Hombré, pos habta de dásele,  
Si hubiera guerra, se entiende,  
o se bebe o se derrama,  
que allí todos defendemos  
familias, sercos y casas;  
pero entre los mismos, hombre,  
no le miro yo la gracia.  
Dejémole a los que saben  
y se han quemao las pestañas,  
un día con otro, en l'escuela,  
noche, tras noche en la casa,  
que busquen entre'llos quién  
mande, si bien los manda;  
y que carguen con sus cluses,  
con sus hojas y parrandas.  
Y si los otros queremos  
de deberas a la Patria,  
escribamos con el sacho,  
discursiemos con la pala,  
porque el día que los metamos  
nosotros a legislala,  
se muere d'hambre la gente:  
la lebuda y la descalsa.

A mi pídanme la vida,  
pero la firma:... ¡Mirala!...  
AQUILEO J. ECHEVERRIA

## Romance de Willliám Walker

William Walker, esclavista  
a Centro América vino,  
(los ojos azul oscuro,  
pelo rojizo,  
parecía sin la espada  
un mercachifle judío.

De las ciénagas del bosque  
se alargó un escalofrío  
y por los trillos del viento  
toques de alarma venidos  
golpearon pechos de roble  
con un tun-tun de permiso.

¡NOS ROBAN LA LIBERTAD!,  
y engordaban los racimos

jugosos, de las alarmas  
en el cráneo de los hijos.

Junto al río Mississipi  
se armaron los forajidos,  
para convertir en parias  
a los criollos y a los indios  
en plantación de algodón  
bajo el carmin del cuchillo.

Una y otra vez repite  
su expedición por el río.  
Una y otra vez se alzan  
amenazantes los riscos  
y las lianas a su paso  
se tejen en enredijos,

y del fondo de la selva  
juntos los pechos bravios  
de los indios arrojados  
y los sanos campesinos,  
sin esperar en la fama  
ni importar del sacrificio,  
derrotan al invasor  
en las márgenes del río.

William Walker, esclavista  
¡sangre con sangre da vino!  
La dignidad de tu raza  
te hizo morir en Trujillo.

J. Gutiérrez M.